

## El cuaderno olvidado. La guerra de Asís Cabrero

Alberto Grijalba Bengoetxea

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Valladolid

### Abstract

*A blue notebook, already grayed, but with the spiral binding intact, serves as the base for a sketchbook. On the front cover we can read: SPIRAX n° 1011, CROQUIS DE DIBUJO. When we open it, a portfolio of sketches becomes visible, some have been drawn in pencil, others in water colors; some have a letterhead, others have been drawn on matchboxes. Memories are selective, an accomplished draftsman and painter architect, immersed in a forced youth trip during the Civil War. It is a Borges' style tale, in which amusement, wit, nature or even home need to be graphically represented as caricatures, landscapes and popular architecture.*

Keywords: *Time, memories, elusion and reality* Tiempo, memoria, evasión y realidad

Una tarde, en su casa-estudio de Puerta de Hierro, Francisco de Asís Cabrero me mostró unos apuntes que conservaba desde los años treinta. Se trataba de una serie de dibujos realizados durante la Guerra Civil. Era una heterogénea mezcla amarillenta de papel que conservaba en un estante de la biblioteca contigua a la sala de delineación. Durante mis visitas a su estudio, para investigar en su archivo, encontraba algunos momentos para conversar con él. En esa ocasión me comentó que, por fin, se editaba su obra *Los cuatro libros de Arquitectura* (Cabrero 1992). Llevaba trabajando en ella muchos años, prácticamente media vida, corrigiendo y reescribiendo capítulos. Dibujando y completando, esquemas, mapas, planos, proyecciones y cuadros. Había sido un gran esfuerzo. Era motivo de satisfacción.

En esa atmósfera distendida, me enseñó aquellos dibujos y un relato manuscrito. “Estoy pensando en publicarlo algún día”, me dijo. Del contenido escrito,

apenas habló nada. Guardó silencio. Silencio, como el de casi toda una generación que prefirió hacer el presente, y sobre todo, proyectar el futuro. Tan solo, repasamos rápidamente algunos de los dibujos. Hizo comentarios lacónicos entorno a nombres, hombres y lugares. Enumerándolos en la mayoría de los casos. En los menos, se entretuvo describiendo, asépticamente, la posición desde donde él recordaba haberlos hecho. Eso fue todo. Hoy recuerdo ese cuaderno olvidado.

Juntos, revisamos una de las estanterías de su estudio, bajo la alta ventana corrida que da al jardín. Allí se encontraba un viejo cuaderno azul, que hacía de base de una libreta de dibujo, ya gris, con su espiral intacta. De su portada, en la que tan solo se lee: SPIRAX, nº 1011, CROQUIS DE DIBUJO, no se deduce nada. Pero al abrirla, descubrimos una colección de dibujos de lápiz y pluma, acuarelas, hojas sueltas, dibujos de un solo trazo. Algunos de ellos tienen el membrete de la Academia para Tenientes de Ingenieros. Otros, están realizados en cartones y material reciclado, aprovechando hasta la superficie blanca de una caja de cerillas.

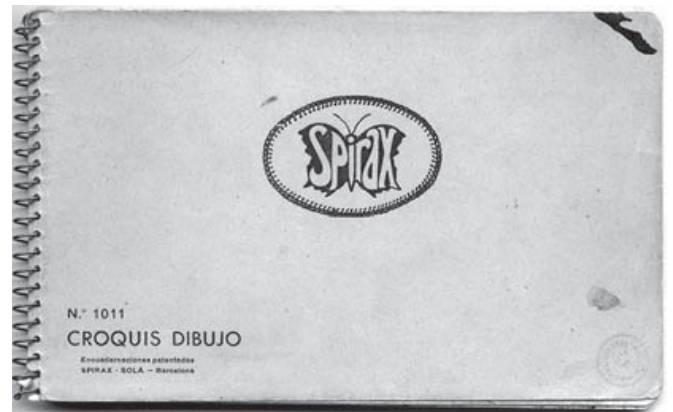


Figura 01. Cabrero, F. El Cuaderno olvidado

Un conjunto diverso de temas, técnicas y tiempos. Recorre en su grafismo, en sus circunstancias y en

sus reflejos anímicos, la memoria de un estudiante de arquitectura, en un viaje forzado. Un viaje que comienza en un campo de trabajo en el Puerto del Escudo en 1936 y termina con la cena de licenciatura en 1942. Un viaje íntimo y no conocido.

### *Francisco de Asís Cabrero viajero*

Previamente nos entretendremos en los públicos viajes de Cabrero. Durante cuarenta años dedicó vocacionalmente una gran parte de su ocio, y de su trabajo, a visitar “in situ” la Arquitectura y las culturas que la habían hecho posible. En sus viajes fotografía, pinta y croquiza. Como arquitecto, siente la necesidad de dimensionar y medir todo lo que visita. Esta exigencia la llevó al extremo. Tanto, que en algunos casos no fueron comprendidas ni su actitud ni su presencia, como en la conocida anécdota de su detención por la policía de San Petersburgo, por medir a pasos la fachada del Palacio del Almirantazgo.

En sus viajes descubre realidades para sí, que reafirman intuiciones propias de su formación, entre arquitecto, dibujante y pintor. Realidades de las que también hace partícipe a los demás, como tempranamente expresó tras su primer viaje a Italia en 1942, al afirmar: “Yo he visto en Italia una realidad muy distinta” (Cabrero 1948). Para él, dibujar y viajar es conocer. Pero en esa búsqueda del conocimiento, demuestra ser un viajero excepcional. En su trayectoria interpreta todos los viajes que conocemos: el físico y real, el viaje intelectual y real, el viaje en el tiempo y el viaje interior.

En la página 5, de Los IV Libros de Arquitectura, publica un mapamundi, en el que refleja todos sus viajes, y estancias que ha realizado a lo largo de los años. Es el testimonio directo de sus experiencias. Es el mapping-guia de los viajes físicos y reales que le han permitido, investigar, reelaborar su pensamiento y al mismo tiempo contribuir al cambio operado en la Arquitectura Española desde la década de los cincuenta. En efecto, como todos reconocemos, Francisco de Asís Cabrero pertenece a esa convulsa generación que protagonizó *la aventura moderna de la Arquitectura Española*, cuando en realidad, debía haberla heredado. En su trayecto vital arquitectónico, Cabrero, igual que muchos de sus compañeros como Fisac, Sota, Oiza, Coderch, Ortiz de Echagüe, Corrales o Molezúm..., centrará su investigación, en la década

de los cincuenta, en torno a la modernidad y la tradición, a la necesidad de dar una respuesta a “su tiempo presente”, desde una realidad de un país en reconstrucción. Este trayecto vital les obliga a viajar, a conocer, a enfrentarse a su tiempo y su entorno, puesto que como sentencia en 1960, Cesar de Miguel en el número 21 de *Arquitectura* “Es peligroso no asomarse al exterior”.

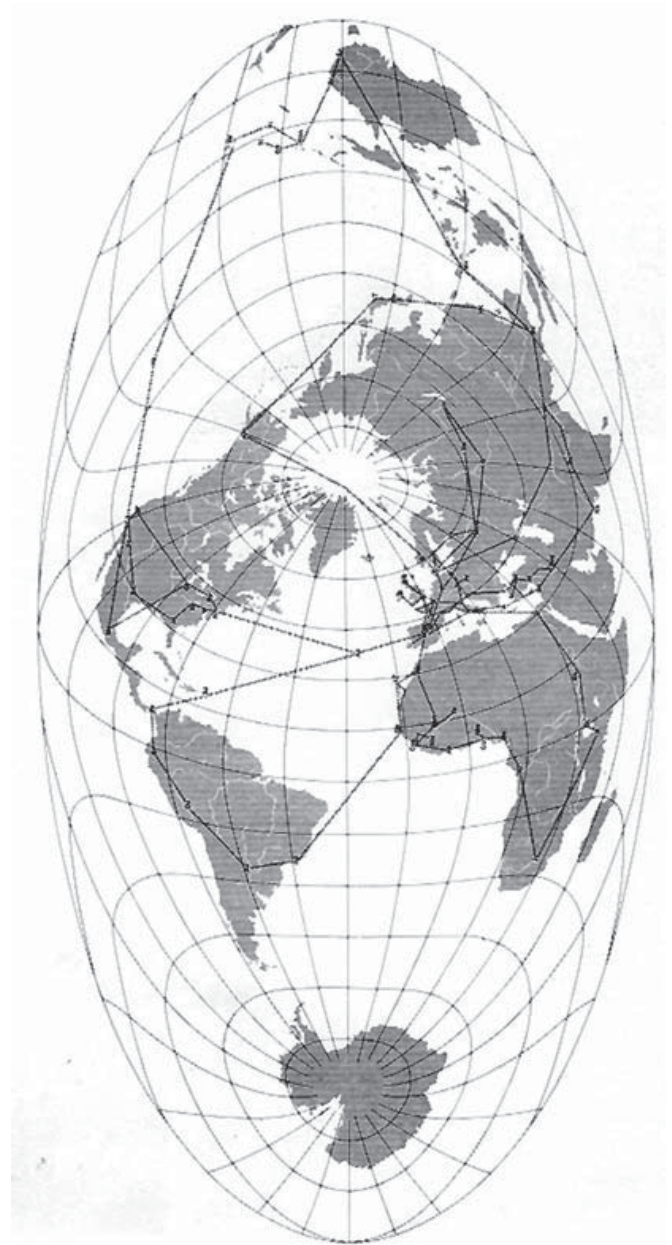


Figura 02 Los viajes de Cabrero. *Los Cuatros libros de Arquitectura*. 1992.

La maleta de Cabrero es el reflejo del primer estadio del viaje. Antes de comenzar, organizaba meticulosamente el trayecto, estudiaba los edificios a visitar, recopilaba el material fotográfico, conocía el horario de visitas y las escalas. Contabilizaba la ropa

necesaria y el orden en la que debería usarse, para abandonarla, como en Siberia, cuando no era precisa. Ningún viajero debe llevar más equipaje del que puede necesitar (Ruiz Cabrero 2007). Para él todo comienza con la preparación. Es el momento de poner en práctica el viaje intelectual imaginado, tan real y necesario como el físico. Cabrero antes de comenzar el viaje, llevaba meses o años realizándolo en su mente, en su memoria. Se trataba pues, de concretar el desplazamiento físico para corroborar las intuiciones reflexionadas previamente o, en algunos casos, para matizarlas y añadir el descubrimiento y la sorpresa. El estudio del contenido de su biblioteca, recopilado en el trabajo de investigación que dio lugar a la publicación *Pabellón de Cristal* (Cánovas, Casqueiro 2008), en el que tuve la oportunidad de colaborar, nos lo corrobora. Allí encontramos las referencias de lo visto y de lo vivido: libros de viajes, revistas, libros de historia, planos y mapas. Viaje intelectual que tiene un antes y un después. Un Antes en la preparación, esperando con anhelo las experiencias futuras. Un después revisitando, recordando y reelaborando los dibujos y textos. Un viaje de la memoria.

Relata José Cabrero como, su padre, sobre su mesa de trabajo dibujando con lápiz duro y paralex, compartimentaba un rectángulo con proporciones extrañas. Era un trabajo de precisión y escala, en el que media, calculaba y anotaba, al mismo tiempo que, como sí de un rompecabezas se tratara, regularizaba todos los rectángulos, hasta hacerlos encajar. Parecía una el proyecto de una insólita vivienda, que él, no acaba de entender (Cabrero J. 2012). En realidad se trataba de la planta y distribución de su maleta de viaje. En ella, todo tenía su orden y posición, tanto en dimensión y lugar. Pero, atendiendo a su trayectoria, también se superponía otra segunda ley, la del tiempo. Así, se sucedían departamentos en los que los distintos elementos se adecuaban tanto a su secuencia lógica de uso, como a su extensión mínima. Hasta el tubo de la pasta de dientes había sido recortado, en función de la previsión de gasto o a su posibilidad de sustitución. Un viaje preparado también desde lo vital y, sobre todo, desde el sentimiento y la experiencia. Como si premeditadamente el viaje fuera un también un viaje interior.

La publicación de los *Cuatro libros de Arquitectura* también se puede entender como obra de los relatos de un viaje interior en cuatro actos (Grijalba 1993,

185-87). Viaje para pensar, investigar, proyectar y reelaborar. Es un gran cuaderno de viaje, de memorias, ordenadas bajo unos epígrafes cronológicos, pero que en realidad muestran lo sentido y querido, lo vivido. Como si de un viaje prognóstico se tratara, desde su experiencia en Italia en 1942, existe un viaje interior de estudio hacia completar un tránsito intuido. Un viaje interior del que se desconoce casi todo, pero en el que, desde el primer momento, el sentido de la búsqueda es cierto y está explícito. Al igual que en su proyecto para la Cruz de los Caídos, que precisamente su viaje a Italia le impidió presentar a concurso, parece existir en Cabrero una experiencia propia y un conocimiento adelantado el dintel, la estereotomía, el plano inclinado, la ciencia gráfica.... Conocimiento que se va desgranando en su libro, casi hasta poder interpretarlo como las etapas matéricas de Cabrero (Sánchez 2013). El libro es una reflexión de la Arquitectura a través del viaje, reflejo, como definía Cabrero, de la actividad utilitarista-constructivista de las sociedades, aunque solo posibles solo por el desarrollo de la técnica de sus arquitectos.

Unificando con un dibujo sutil y fácilmente reproducible, las imágenes se realizan con tramas superpuestas, siempre en blanco y negro. El mismo sistema de representación se utiliza en todos los planos perspectivas o esquemas de la obra, las fotos son del propia Cabrero. La escala se utiliza de un modo estricto en función del discurso. Codificadas, siempre son las mismas y atienden a la necesidad de representar desde el territorio, la ciudad, los edificios y, desde detalles constructivos, hasta el útil o herramienta más pequeño. Se suceden los dibujos comparativos con misma escala de plantas y alzados. Lo gráfico se explicita, como un atlas gráfico que, en sí mismo adquiere el valor para el lector. Un ingenioso medio gráfico homogéneo, que en su simplicidad nos muestra varias lecturas, entre lo real e imaginario, pero que a la vez produce ese efecto completo y complejo de reflexión en torno a la Arquitectura. Pues como Cabrero sugería, en las escuelas de arquitectura habría que enseñar solo Historia y Dibujo. Y este libro es eso, Arquitectura y tiempo.

Pero el viaje de Cabrero continúa haciendo uso del tiempo. Como todo buen viajero del siglo XX, sueña con poder desplazarse no solo en el plano, sino también en la cuarta dimensión. Visita, desde la aparición de la especie humana, las arquitecturas vernáculas,

clásicas y modernas, hasta la proyección futura. Sorprendentemente, anticipándose a algunos de los nuevos descubrimientos sobre la esencia del tiempo, nos representa el hecho temporal, con una concepción circular oriental, frente al tiempo flecha occidental. Cabrero cierra el círculo viajando en el tiempo. Desaparece el hombre y la Arquitectura, deja de existir. El Principio y el fin, es el mismo. Desplazamiento físico e intelectual, viaje interior y viaje en el tiempo son los argumentos de la dedicación de toda una vida.

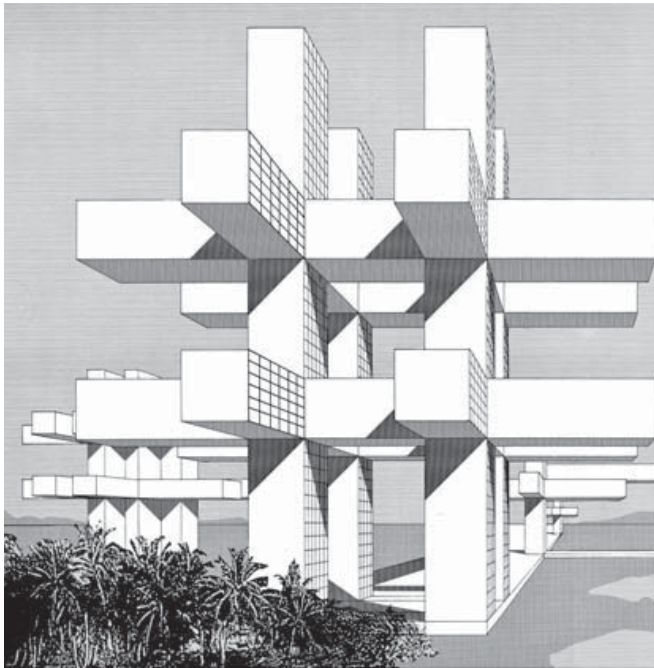


Figura 03. Cabrero, F. *Ciudad del Futuro*. IV libros de *Arquitectura* 1992.

### *El cuaderno azul*

Volvamos al viaje íntimo y no conocido de la guerra. Es la memoria en imágenes de Cabrero, tanto durante su reclusión en la Brigada Disciplinaria, como durante su pertenencia al cuerpo de Ingenieros. Una memoria selectiva, propia de un arquitecto dibujante y pintor, en un viaje forzoso de juventud. Memoria de un momento, quizá, de más de uno. Memoria de un estudiante en un ambiente ajeno. De su estudio deducimos que Cabrero necesita dibujar. Necesita seguir conociendo, y sobre todo, aun en el extrañamiento del conflicto, necesita el dibujo como actividad que le mantenga en contacto con "su" realidad, como medio de expresión y evasión. Es, como en el relato de un cuento borgiano, en el que la diversión, lo ocurrente, la naturaleza o el hogar, requieren de la

mediación de los trazos y lo gráfico para presentarse como caricaturas, dibujos de paisajes y arquitectura popular.

El conjunto de dibujos aunque heterogéneo, se puede clasificar atendiendo a su soporte, el tema y las anotaciones que el propio Cabrero hizo. En cuanto al soporte existen dos grupos diferenciados. El primero es la unidad que forma la libreta gris, con dibujos correlativos y alguna hoja, hoy suelta, pero perteneciente a un mismo tiempo. El segundo de los grupos lo forman dibujos de diferentes tamaños y materiales: hojas de cuadernos de papel de escribir, cartones, papeles de acuarela e incluso un pequeño autorretrato realizado en pintura violeta sobre lo que fue una caja de cerillas. Este segundo grupo no es fácil de clasificar en el tiempo y no parece ser ni correlativo ni formar parte de un cuerpo como el primero.



Figura 04. Cabrero F. *Autoretrato*. 1936.

Si atendemos al tema, encontramos tres claramente diferenciados. Uno está formado por paisajes, construcciones y gente anónima en trabajos habi-

tuales, realizados de lápiz, pintura de color y acuarela. Ni de su composición, realización o argumento podemos deducir en qué fecha están realizados. Solo podríamos clasificarlos en el tiempo por su posición en la encuadernación o su similitud en la grafía y soporte a los que se encuentran dentro la carpeta. El segundo de los temas es aquel en el que existe un grupo de personas, con ropa militar trabajando, desplazándose o concentradas. Tan solo dos de ellos muestran construcciones defensivas en su entorno. Todos ellos, salvo uno, están realizados en lápiz de grafito. Las figuras son oscuras, de trazos rápidos y afilados, especialmente en aquellos que se desplazan en grupo o trabajan manualmente. Por su composición y tema parece haber dos tiempos: el que describe la vida castrense habitual, mientras que el otro denota sufrimiento.



Figura 05. Cabrero F. *Disciplinaria*.

Por último, la caricatura y el retrato ocupan una parte importante de la sección. Caricaturas que entre la sonrisa y la búsqueda del parecido, nos muestran a los compañeros y superiores en diversos momentos. Unas son corales, aunque no interactúen, de grupo, algo grotescas. Las más son personales, con color parcial, en las que pequeños elementos, una bala, una mancha, un brillo pretenden comunicarnos algo especial de la personalidad.

Por último, las anotaciones y membretes sirven para discernir parte de la localización temporal de ellas. El membrete de la Academia de Ingenieros localiza a Cabrero en el puesto en el que sirvió durante la guerra. Escrito de su puño y letra hay localizaciones como Brunete o Villaviciosa, nombres, motes, fechas y descripciones como: “Puente durante la Guerra”. La

más repetida es “Disciplinaria”. Este dato es revelador. Nos permite conocer los dibujos que realizó Cabrero, bien en esos precisos momentos o bien como recuerdo de su reclusión de seis meses en la Brigada Disciplinaria, en el Puerto del Escudo en 1936. En esa experiencia, interiorizó la máxima que le acompañó a lo largo de su carrera profesional: “Objetivo + trabajo + resistencia+ mínimo vital” (Cabrero, J. 2012).

### *El trabajo como objetivo*

Aun en las circunstancias más dispares, Cabrero sostuvo siempre que el esfuerzo y el trabajo eran una parte fundamental de su vida. Hasta en su reclusión en la Brigada nunca dejó de trabajar. Trabajar como objetivo, construir, hacer, dibujar, pintar... “Siempre es lo mejor que te puede pasar en esos casos”. Del cuaderno y del grupo de dibujos esto se deduce. Algunos de ellos reflejan la vida habitual de su trabajo, como construir un puente. El boceto refleja la tranquilidad y el trabajo bien hecho. Lo importante es el objeto, no las circunstancias en la que se trabaja. La construcción y la naturaleza se hacen evidentes. El puente se representa, con todos sus elementos constructivos, vigas, viguetas, pilares y barandillas. Entre lo descriptivo y lo constructivo. En su dibujo no deja nada insinuado o abocetado, incluso las sombras nos permiten conocer la orientación y la disposición de cada uno de sus elementos. Es un ejercicio de narración, quieta y tranquila, en la que la naturaleza está presente en el árbol en un segundo plano, con su tronco, ramas y hojas. Todos podemos imaginar una vista igual. El hombre por el contrario hace de contrapunto. Está insinuado, sin ningún elemento distintivo, hasta casi desaparece en la orilla opuesta. La figura central nos da la escala, transmite la solidez de la construcción y la placidez del momento, observando el discurrir de las aguas, algo que casi todos hacemos al cruzar cualquier puente. Solo las figuras de los extremos revelan el trabajo de construcción o mantenimiento. El trabajo como objetivo.

Otra imagen por el contrario nos expresa algo completamente diferente. El esfuerzo del trabajo durante la guerra. En este caso el hombre domina el dibujo. Hombres umbríos, sobre fondo azul estrellado. Son los trabajos de fortificación en el frente, amparados por la luz de la noche. Esfuerzo, anonimato, prisa, tensión y energía común. Todo parece confluir

en los trazos a pluma negros sobre los cuerpos, marcando la tensión de los músculos o en el estudio de la pierna comprimida abocetada. Trabajo continuo de dos personas, a una hora extemporánea. Se trata un dibujo del sufrimiento del trabajo, para construir, para alcanzar un objetivo concreto, muy diferente a los de otro arquitecto, Giuseppe Terragni, en la guerra.

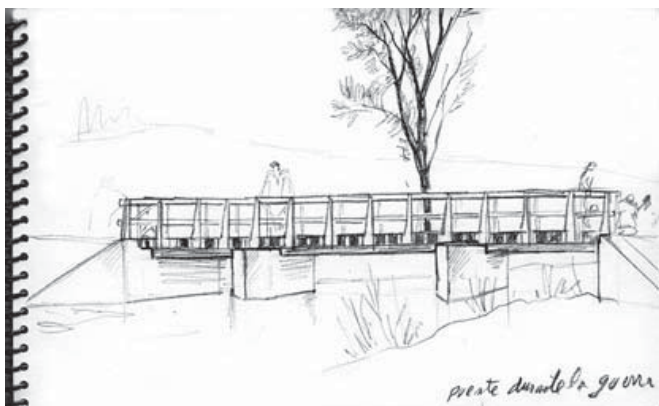


Figura 06. Cabrero, F. *Puente durante la guerra*.

El italiano, presente en el frente ruso, fotografía y también es fotografiado dibujando. Pese a su fascinación por el país recién descubierto o a la necesidad de tener mejor material de dibujo, unido al revivir de su interés por el la pintura que reflejan sus cartas, presenta imágenes propias del combate (Terragni, 1996). Sus esbozos muestran el sufrimiento de la guerra, de la lucha, de los puestos de tiro, del frío, de los heridos o de los caídos y de los prisioneros. Hombres en guerra, con trabajo y objetivos de guerra.

Efectivamente, Cabrero no realizó o no conservó, dibujos de acciones de guerra. No intentó elaborar, como el estudiante de arquitectura de Harvard Victor A. Lundy, unos cuadernos, hoy conservados en la librería del Congreso de Estados Unidos, como relato de la vida militar. Cuadernos que en su forma, color y dimensión guardan un asombroso parecido al encontrado en el estudio de Cabrero. No intentó como, en el recopilatorio de dibujos de guerra *Dibujando en las trincheras* (2010) de la fundación IVO, una narración gráfica de los días en combate o de vida en la guerra. No. Cabrero necesita evadirse de aquellos recuerdos, de aquellos momentos haciendo lo que había aprendido o lo que a él más le interesaba dibujar y pintar. Actitud necesariamente esquiva de la realidad como la de Erich Mendelshon, que comenzó haciendo sus famosos sketches de arquitecturas fantásticas durante la guerra en 1914.



Figura 07. Cabrero, F. *La libreta gris*. pag 13.

Cabrero parece asirse en esos momentos a lo ensayado en Santander junto a su padre. Con él aprendió a pintar con paciencia y aplicación, en un ejercicio de disciplina, practicando la copia fiel, directamente de la naturaleza y del paisaje. La necesidad del dibujo, del boceto y del color como herramienta de conocimiento, de expresión y de experimentación, es previa. La pintura fue una vocación artística anterior a la propia arquitectura. Como él mismo confesó, en un principio, quiso ser pintor, colorista. Así, encontramos entre sus dibujos una acuarela descrita olográficamente como “vista desde las posiciones de Brunete”. Una composición de un caserío tradicional, que se recorta sobre el cielo, dotado de un porticado umbrío de varias plantas, con muros de carga. Una vista que, pese al cielo tormentoso, derrocha color y vitalidad. Pero al mismo tiempo, pese a la ausencia de figuras, está contaminada del expresionismo, subjetivo y pesimista de Solana, que ya retrató a su

padre, junto a Ramón Gómez de la Serna, en el famoso cuadro *Mis amigos* (1920).



Figura 08. Cabrero, F. *Vista desde la posición de Brunete*.

### *La resistencia y Mínimo vital*

La resistencia en esos momentos, la resistencia física, siempre fue una preocupación en esos días. Acostumbrado a la frugalidad, pese a sus problemas de salud durante la contienda, Cabrero nos manifiesta que el sentido de resistencia tiene otra interpretación. En sus dibujos, como hemos visto, el grupo casi mayoritario de temas es la caricatura. La caricatura como medio de evasión, como una visión la realidad diferente que le rodea. Es un posicionamiento entre lo hilarante y lo psicológico. Con ellas pretende al mismo tiempo representar visualmente lo más reconocible, junto expresión de lo propio e intransferible de una mente. Así, se resalta lo excepcional y llamativo de formas o detalles, y se capturan gestos, expresiones o condiciones psicológicas, como expone Pedro de Llano citando a Castelao, analizando las caricaturas de De la Sota, como dibujante de almas (de Llano 1998, 214).

Una de ellas llama la atención. Con el epígrafe de “Disciplinaria”, caricaturiza a cinco personajes, que aunque juntos no desarrollan actividad común. Solo los nombre de tres aparecen “El Che” y “¿Cabo Revilla?” y “El alferez”. “El Che”, era el apodo del comandante de la Brigada Disciplinaria en Santander, apodo que le dieron por su estancia en Venezuela. Se le presenta de perfil, sin mirada reconocible, con facciones angulosas y presencia de mando. En su bocamanga está presente la estrella de su rango, mientras que, su mano se sujeta a la pistola que lleva en el cintu-

rón. Esta es una muestra del mínimo vital de Cabrero. No solo tiene tiempo de dibujar, no solo tiene tiempo de fijarse en los jefes de su reclusión, sino que es capaz de caricaturizar a la máxima autoridad de su encierro. Rebeldía, al mismo tiempo que resistencia vital. Al igual que su compañero Fisac, que es capaz de entretenerse dibujando los ratones que le acompañan en su escondite, algo que en otras condiciones no haría, Cabrero de personalidad atenta y educada, pero no dada excesivamente a bromas, hace de la risa, de la caricatura, de la evasión, su compañeras en estos días. Una lección de mínimo vital.



Figura 09. Cabrero, F. *Caricaturas de los “jefes” de la Brigada Disciplinaria*.



Figura 10. Cabrero, F. *Caricatura de la promoción del 42*.

Años después, Cabrero realizó la caricatura de su promoción, la del 42, tras la cena de despedida. En ella, como un espectador más, retrató a sus compañeros. En la caricatura reconocemos a Fisac, pero al principio no identificamos al autor. Como un espec-

tador más, está encerrado en un cuadro en la pared, retratado por su compañero, más joven, Alejandro de la Sota. El viaje de juventud había terminado.

---

**Alberto Grijalba Bengoetxea.** Dr. Arquitecto. Profesor Titular de Expresión Gráfica en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid. agrijalb@arq.uva.es

## Referencias

- AA. VV. 1990. Monográfico *Arquitectos 118*. Madrid.
- CANOVAS, Andrés, CASQUEIRO, Fernando. 2008. *Pabellón de cristal. Cabrero/Labiano/Ruiz*. Departamento de Proyectos ETSAM. UPM. Madrid.
- CABRERO, Francisco. 1992. *Cuatro libros de Arquitectura*. Fundación COAM. Madrid.
- CABRERO, José. 2012. Conferencia "Francisco de Asís Cabrero. Una visión interior". COAM 04.10.2012. Madrid
- GRIJALBA Alberto. 1992. "La pintura de Francisco de Asís Cabrero" en AA.VV. *Actas del XII Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica*. UVA, Asociación Europea del Dibujo y Junta de Castilla y León, Valladolid.
- CARAZO, Eduardo, GRIJALBA, Alberto. 1989: "El retorno a los orígenes. Una entrevista a Francisco Cabrero". *BAU* 5-6: 140-143. Valladolid.
- GRIJALBA, Alberto. 1993. "Cuatro viajes de arquitectura". *BAU* 8/9: 185-187. Valladolid.
- GRIJALBA, Alberto. 2000. *La arquitectura de Francisco de Asís Cabrero*. COACyLE y UVA. Valladolid.
- GRIJALBA, Alberto 2008 "Una Burbuja Profunda y suspendida" CANOVAS, Andrés, CASQUEIRO, Fernando. *Pabellón de cristal. Cabrero/Labiano/Ruiz*. Departamento de Proyectos ETSAM. UPM. 18-27. Madrid.
- GRIJALBA, Alberto 2004 "Francisco de Asís Cabrero" en AA.VV. *100 Houses for 100 architects of the 20 the century*. Taschen. Madrid.
- GRIJALBA, Alberto 2013. "Francisco de Asís Cabrero" en AA.VV. *The architects home*. Taschen.
- ORTIZ CLIMENT, Javier. 1978. *Francisco de Asís Cabrero*. *ARQUITECTO*. 1939-1978. Xarait. Madrid.
- RUIZ CABRERO, Gabriel. 2007. *Legado 02, Francisco de Asís Cabrero*. Fundación COAM, Madrid.
- SANCHEZ DE LA CHICA, Juan Manuel. 2013. "Pensar con el ojo, pensar con la mano". *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos*, 4:43-53. Departamento de proyectos arquitectónicos de la ETSAM. Madrid.
- TERAGNI, Emilia 1996. "Los años de la guerra en la correspondencia de Giuseppe Terragni, 1939-1943". *Giuseppe Terragni*. 281-293. Ministerio de Fomento. Madrid.